

NOTA INTRODUCTORIA

ALFONSO FERNÁNDEZ HERRERÍA

Universidad de Granada

En un contexto en el que la lengua inglesa asume el papel de ser el principal vehículo de expresión de todos los ámbitos de la ciencia, presentar aquí esta traducción al español de una obra escrita en ruso es un hecho relevante, incluso en el marco del proyecto Horizonte 2020 por el que se busca un acercamiento entre la producción científica de los países potsoviéticos y la Unión Europea.

Se presenta el primer volumen sobre teoría de conflicto, *Bases de la Conflictología*, de una trilogía en el que el autor, Nikolai Leonov, un destacado miembro de la Universidad Estatal de Udmurtia, busca exponer sintéticamente en un manual los estudios sobre el conflicto y sus metodologías de tratamiento en un campo en el que prácticamente acaba de presentarse como nueva área de investigación. El autor reconoce que la Conflictología se encuentra en su país «en un estado de desarrollo inicial», aunque «demandado por la práctica social», lo cual no invalida el interés de esta obra y de la fuerza con la que parece nacer este campo de investigación. El libro está estructurado en cinco capítulos, con una introducción y conclusiones, bibliografía diccionario terminológico y anexos. La orientación general, el enfoque acerca de los conflictos se mueve en el campo de lo pisco-social, en consonancia con la formación académica del autor.

Llama poderosamente la atención lo sintético de las explicaciones y las referencias bibliográficas utilizadas, casi todas ellas de autores rusos y de su área geográfica de influencia. La escasa apertura de la ciencia rusa hacia el exterior tiene repercusión negativa en la riqueza y matización de los enfoques, perspectivas, experiencias, contextos teóricos y epistemológicos. No obstante, este hecho no quita interés de este

estudio, sino aporta múltiples perspectivas a los futuros proyectos de colaboración.

Hoy en día el tema de la teoría de conflictos está presente desde los enfoques intrapersonales hasta los sociopolíticos, ideológicos, económicos, culturales y globales, como los derivados de un encuentro/enfrentamiento de civilizaciones. Sin embargo se echa en falta un enfoque desde la perspectiva de la teoría de conflictos de nuestra relación como especie humana con el resto de la vida y, en general, con el planeta Tierra. Naturalmente, esto depende de cómo consideremos la naturaleza del conflicto, el que deberíamos redefinirlo para que no dejara fuera todo lo que no es intrapersonal o interpersonal o grupal, es decir, en el ámbito de la persona y de lo social interhumano para que incluya el conflicto que tenemos, cada vez más peligroso, con la naturaleza.

Si la paz y la violencia están reconocidas como realidades que se manifiestan de forma tridimensional: paz intrapersonal, paz social y paz ecológica (paz con el planeta), y si el conflicto y su resolución o tratamiento es una forma pacífica y reconocida de resolver los problemas con que nos podemos encontrar en el ámbito de la paz intrapersonal y de la paz social, ¿por qué se invisibilizan los problemas y su resolución en la dimensión ecológica de la paz?

Esta problemática nos retrotrae a temas epistemológicos, antropológicos y cosmológicos, es decir, a cómo vemos el mundo. De hecho tenemos dos cosmologías en conflicto, como diría L. Boff. Una, que es la dominante, basada en la conquista, dominio y explotación del mundo en función de una concepción del desarrollo, del progreso basado en un crecimiento ilimitado del PIB. Es un modelo antropocéntrico, mecanicista, atomista y reduccionista que conlleva un elevado nivel de injusticia humana, de desigualdad y pobreza para la mayoría y también un creciente desequilibrio y devastación de la naturaleza.

Frente a esta cosmovisión tenemos una alternativa. Su mejor expresión es la Carta de la Tierra: en ella aparece una perspectiva basada en la interdependencia. Todos los seres están relacionados en redes y colaboran entre sí para evolucionar conjuntamente. Aquí lo central no es la acumulación sino la sustentación de toda la vida. La Tierra no es materia muerta vista desde una perspectiva economicista, un almacén de recursos que está ahí para saciar el apetito, siempre en aumento,

de la ilusión productivista y consumista de nuestra forma de vida. La globalización neoliberal, en su ideología uniformadora, promueve el pensamiento único basado en estos valores a los que muestra como los únicos sin posibles alternativas. Sin embargo, hoy ha cambiado la concepción de la vida y del planeta con la teoría Gaia, en la que aparece la Tierra como algo vivo o funcionando como si fuera un superorganismo vivo, autorregulando los procesos vitales, los ecosistemas para mantener la vida. Nuestro papel no es de depredadores sino que somos, deberíamos ser, la fibra ética, la parte consciente que tiene como misión cuidar la vida toda y cuidarnos a nosotros mismos. Hay que poner en práctica toda una ética de la Tierra, como sostenía Aldo Leopold.

El cuidado frente a la dominación, el reconocimiento del valor intrínseco de cada ser, el respeto por todas las formas de vida y por los derechos y la dignidad de la «comunidad de la vida», concepto central en la Carta de la Tierra, frente a la explotación. Debemos sustituir la libertad de los mercados por la libertad de los ciudadanos; la cultura del capital, con su individualismo egoísta y el bien particular, que rompe la convivencia social, por el bien común y la cooperación como valor frente a la insostenibilidad de la mera competición. El neoliberalismo, como forma de expresión actual del capitalismo, se muestra ajeno a las categorías sociales, culturales y políticas basadas en el bien común y en el cuidado y respeto de la comunidad de la vida. Nuestra civilización ha tomado desde hace tiempo un rumbo francamente peligroso. ¿Cómo reconducir la trayectoria suicida del ethos cultural neoliberal? ¿Cómo debería repensarse la vida social, económica, cultural si situamos la comunidad de la vida como nuevo eje estructurador de nuestra visión del mundo y sacamos las consecuencias prácticas, personales y grupales de todo ello?

Este microanálisis de un conflicto tan serio y global como el que se ha descrito nos va a servir de ejemplo de algo importante que hay que decir con respecto a la resolución creativa y transformadora de los conflictos. En general, cuando consultamos un manual o una publicación sobre conflictos y los métodos de resolución es una postura muy común encontrarnos con una visión del conflicto y especialmente de la metodología de resolución muy instrumental, en la que aparece la resolución de conflictos centrada estrictamente en el caso de que se trate,

sin ninguna o una muy escasa percepción de los trasfondos que hay detrás. Si aislamos el conflicto de sus concepciones epistemológicas, antropológicas, culturales, de visión del mundo lo único que hacemos es tratar de resolver ese caso pero no las causas profundas desde las que se producen ese y muchos otros casos análogos.

En consecuencia, hay que tomar conciencia desde qué perspectiva estoy asumiendo unas metodologías de tratamiento de conflictos, porque frecuentemente se cae en un uso tecnológico e instrumentalista de dichas metodologías que tienen el grave inconveniente de no sacar a la luz las causas profundas que producen esos conflictos que tratamos de resolver y que no son más que la superficie de lo que ocurre en la realidad. Esa invisibilidad le hace un flaco favor a posiciones críticas y transformadoras de la realidad, ya que sin abordar esa dimensión oculta, no dicha, de los conflictos evitamos un enfoque crítico y hacemos el juego al status quo.

Somos muy propicios a presentar los diversos modelos de negociación, mediación, como meras tecnologías pretendidamente neutrales que empiezan y terminan en la mera superficie de los hechos, sin ir más allá. En la perspectiva que defendemos hay que ir a las bases más profundas de los conflictos para trabajar desde ellas los hechos que en la superficie se puedan producir. En consecuencia, no solo hay una perspectiva psicológica individual, ni solo la psicosocial o sociopolítica, también hay que reivindicar una posición crítica de base filosófica, intercultural, de concepciones del mundo. Esto da a la teoría de conflictos una profundidad y una nueva fuerza transformadora desconocida hasta ahora. La mera perspectiva tecnocrática en el enfoque de los conflictos se alinea precisamente con la visión productivista, eficientista, manipuladora y consumista que acabamos de criticar más arriba.

Como puede verse fácilmente, todo esto tiene una evidente dimensión educativa. Los conflictos son parte de la realidad humana y aquí nuevamente puede plantearse un uso educativo meramente reductivo si nos quedamos solo en la superficie del hecho conflictivo y no vamos más allá para ver las preconcepciones que están presentes y que dan vida a ese conflicto. Ejemplos de ello sería preguntarse acerca de la construcción de nuestra subjetividad, de nuestro sentido común, de cómo éste es una construcción social y cultural mediada por las insti-

tuciones que nos ponen las gafas desde la que miramos la realidad... Cuando esto está presente la resolución de los conflictos se convierte en un proceso de transformación de las personas, mejorándolas, ya que busca no sólo eliminar la confrontación de las partes (los aspectos en que estamos enfrentados y esto también vale para el conflicto que tenemos con la naturaleza), sino la transformación de las partes y esto es lo radicalmente educativo: utilizar el conflicto no solo para llegar a un consenso y eliminar el enfrentamiento, lo que transformaría las relaciones, sino sobre todo para transformar las partes en conflicto.

Esta perspectiva no se alcanzaría desde un contexto meramente tecnocrático del conflicto. Y esta transformación también es aplicable en el caso del conflicto con la naturaleza ya que el ser humano analizaría las raíces que constituyen su visión de sí mismo, de la naturaleza y de la relación entre ambas y podría reconstruirlas en un contexto nuevo y más adecuado, transformándose de esta manera. La naturaleza se transformaría también porque dejaría de recibir las consecuencias tan negativas de una visión centrada en el antropocentrismo, productivismo y consumismo devorador.

Un enfoque muy actual y relativamente poco conocido en la línea de la transformación de los conflictos, trascendiendo las situaciones de partida, es el que se plantea desde la Teoría del Caos y de las concepciones del premio nobel I. Prigogine acerca de las estructuras disipativas, que son sistemas muy alejados del equilibrio. La salida a la crisis se da en la búsqueda de un nuevo orden que transforman la situación y la trasciende. Es una búsqueda de orden a través de las fluctuaciones, del desorden. Que los conflictos globales-locales sean vistos como una oportunidad única de transformación del ser humano en esta época de crisis y que tengamos la suficiente sabiduría para llevarlo a cabo.

Finalmente, deseo acabar diciendo que las obras de los conflictólogos rusos abren caminos para la discusión internacional sobre los asuntos tratados por la Conflictología e Irenología, enriqueciendo con ello las reflexiones de los estudiosos en el tema, lo que hace recomendable la lectura de esta obra.

NOTA INTRODUCTORIA DE LA TRADUCTORA

ALENA KÁRPAVA
Universidad de Granada

El texto, que Usted tiene en sus manos, es la primera parte de tres obras de Nikolai Leónov, que marcaron el inicio del estudio del conflicto en Rusia: 1) *Las bases de la Conflictología*, 2) *Metodología del estudio del conflicto y de la conducta conflictiva* y la 3) *La antología de la Conflictología*. La idea de la elaboración de esta trilogía partía de la necesidad de unificar los estudios del conflicto en un solo manual, edificando un método común a todas las Escuelas, Institutos y Centros, que en el año 1998 acababan de incorporarse al nuevo campo de investigación rusa, cuyo interés se centraba en el estudio de la paz y el conflicto. Por primera vez en la historia de la ciencia rusa, Leónov unifica y sistematiza este conocimiento.

El primer libro, *Bases de la Conflictología*, cuya traducción ofrecemos a continuación, recoge los principales enfoques teóricos en el estudio de los conflictos: sociológico, psicológico y psicosocial. Una breve reseña histórica sobre el desarrollo de la Conflictología, tanto en el espacio mundial, como en Rusia, permite una mayor comprensión de la situación de esta ciencia en el momento de la publicación de la obra de Leónov en Rusia. En este manual el autor expone los aspectos específicos del conflicto, como fenómeno social, las regularidades de su desarrollo, así como la descripción de los resultados del estudio empírico del estilo individual de conducta en la situación del conflicto.

En el segundo libro, *Metodología del estudio del conflicto y de la conducta conflictiva*, tras una introducción a la problemática del conflicto, el autor describe el enfoque ontológico, como el más adecuado para la predicción de la conducta social del sujeto en las situaciones de tensión conflictiva. En este manual el lector puede encontrar un amplio abanico de instrumentos metodológicos, aptos para un estudio empírico de

las regularidades de la formación, desarrollo y resolución del conflicto en una situación real.

El tercer libro, la *La antología de la Conflictología*, presenta una selección de los estudios científicos rusos y mundiales, como una referencia del análisis metodológico, teórico y práctico del estudio del conflicto.

Dicha trilogía está destinada para el uso de los profesionales en el campo de la Conflictología, Psicología y Pedagogía, así como a los estudiantes y a todos los interesados en incrementar su competencia en el ámbito de la Psicología y el estudio del conflicto.

La idea de la traducción surgió en el año 2011. *En primer lugar*, estábamos en el año nombrado el Año Dual España-Rusia, o Año de España en Rusia y Rusia en España. Se trataba de la firma de un proyecto bilateral de eventos educativos, culturales, científicos y económicos, cuyo fin consistía en potenciar la visibilidad de ambos países en las dos Europas, la Occidental y la Oriental, fortaleciendo las relaciones bilaterales de las mismas. Este hecho, por una parte, abrió la frontera a una mayor presencia de la población (turismo cultural y económico ruso) y la cultura eslava en España, así como un mayor interés por la misma; por otra parte, generó una mayor demanda de la traducción de las obras originales rusas a la lengua española. No obstante, el acercamiento a la producción, tanto literaria, como científica, de los autores rusos todavía es muy escaso.

En segundo lugar, la Unión Europea, a través del proyecto Horizonte 2020, había expresado un especial interés por el conocimiento de la producción científica de los países postsoviéticos y su acercamiento a la comunidad científica europea. El interés de la Unión Europea, en este campo, se centraba en el estudio de los temas relacionados con la paz y el conflicto, la democracia, el respeto de los Derechos Humanos, el Estado de Derecho y la estabilidad socioeconómica, así como los asuntos de buena gobernanza, la migración y la movilidad humana, el comercio, la sostenibilidad y la seguridad energética. Un especial interés se mostraba por el pasado anticomunista de los países de la Europa del Este, recién integrados en la Comunidad Europea. La creación de este nuevo conocimiento obligaba profundizar en los últimos estudios, realizados en las lenguas eslavas, identificar las colecciones científicas en estos países, clasificarlas, traducirlas, analizarlas, creando registros

electrónicos, lo que permitiría a los investigadores europeos hacer un mayor uso de ellas.

Y en *tercer lugar*, la estrecha colaboración entre la Universidad de Granada (España) y la Universidad Estatal de Izhevsk, Udmurtia (Rusia), generada en los años noventa del siglo pasado, había creado un vínculo importante entre ambas instituciones, descubriendo las similitudes en sus inquietudes investigadoras, como puede ser el estudio para la Paz, Conflicto, Mediación y Democracia, llevado a cabo por el Instituto de la Paz y el Conflicto (UGR), por un lado, y el Departamento de la Conflictología (Izhevsk), por el otro. Fruto de esta colaboración conjunta, fue la apertura en el año 2015 del Instituto de Investigación de la Paz, Conflicto y Mediación en la ciudad de Izhevsk, Udmurtia (Rusia).